



## Mi viaje a través de la injusticia

Kaitlyn Justice

*Relevo y asistencia, Condado de Ventura*

Traducido: por Carina Casillas-Guerrero en colaboración con;Doriana Méndez y Martha de Santiago;estudiantes de Español AP Literatura y Cultura

---

La vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Estas son tres aspiraciones que todo el mundo en este país, independientemente de su edad, raza, sexo, orientación sexual, estado legal o religión, tiene derecho a recibir. Desafortunadamente para muchos, estas tres promesas siguen siendo un sueño. Los servicios públicos a menudo carecen o no son ampliamente accesibles, especialmente aquellos que tienen como objetivo satisfacer las necesidades académicas, emocionales y materiales de los estudiantes desfavorecidos. Cuando se trata del papel que juegan las escuelas públicas en este problema, el profesor de educación de UCLA, Tyrone Howard, lo expone claramente. En un artículo titulado "Estamos fallando a nuestros niños más vulnerables", escribió:

Aunque muchos maestros, personal y líderes, valientes y dedicados trabajan incansablemente en estas escuelas, la realidad es dolorosamente clara: la mayoría de las escuelas están mal equipadas y mal preparadas para comprender y mucho menos abordar, la profundidad, la amplitud, la complejidad y la seriedad de los desafíos que muchos estudiantes enfrentan a diario. Es difícil inspirar a los niños cuando tienen hambre. (2018, párrafos 3-4)

He experimentado en carne propias la oscura y deprimente realidad de ser un estudiante desfavorecido en la América moderna. Aunque la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad debe aplicarse a todos, sé que es diferente. Esta es mi historia.

Cuando me miras, ves lo que parece una mujer normal de 25 años. Sin embargo, si pudieran ver dentro de mi corazón y mi mente, verían a una pequeña niña asustada, afectada por experiencias traumáticas y una vida de pobreza extrema para a quien todos los días son una lucha. Toda mi vida he sido beneficiaria de ayuda gubernamental, como el servicio de alimentos para mujeres, bebés y niños (WIC), Medi-Cal, cupones de alimentos, asistencia social, viviendas de HUD, ayuda financiera y subvenciones estatales. Mi padre abandonó a mi madre, a mi hermana y a mí cuando tenía siete años. Después de que se fue, nuestras vidas se convirtieron en un caos y una ansiedad tal que, hasta el día de hoy, no recuerdo las edades de siete a nueve. Debido a los traumas del abandono, la falta de vivienda y el hecho de ver a mi madre caer en una profunda depresión, tuve una experiencia miserable con la educación. Mi psique

## *Mi viaje a través de la injusticia*

*Kaitlyn Justice*

estaba tan dañada que sufría ataques de pánico extremos y crisis emocionales a diario. Cada noche tenía sueños espeluznantes que me mantenían nerviosa durante días. Una vez fui diagnosticada por un psiquiatra, y me dijeron que tenía un trastorno obsesivo-compulsivo, ansiedad severa y depresión. Aunque los diagnósticos proporcionaron una explicación del por qué no podía funcionar en la escuela, el dolor y el miedo que experimenté no cambiaron, y me dejaron sintiéndome separada de todos los que me rodeaban.

Adelantemos el tiempo a la época de la escuela preparatoria. Para este tiempo, continué experimentando trastornos psicológicos mientras vivía muy por debajo de la pobreza. Fue en la escuela preparatoria que comencé a notar el trato diferente y poco ético de los estudiantes desfavorecidos, especialmente aquellos que eran pobres, que provenían de familias inmigrantes y que tenían padres que sólo hablaban español. Por ejemplo, la escuela preparatoria a la que asistí es la única escuela secundaria pública en una ciudad pequeña. El área entorno a la escuela preparatoria es bastante en una zona de habitantes afluentes, lo que significa que las familias más ricas tienen un mejor acceso a la escuela, eliminando la necesidad de que estos estudiantes viajen a la escuela en autobuses. Cuanto más lejos era el recorrido a la preparatoria, más personas desfavorecidas y familias de bajos ingresos viven ahí. Mi vecindario se encuentra en la parte más antigua de la ciudad y se compone principalmente de hogares de bajos ingresos, complejos de apartamentos antiguos y un complejo de viviendas asequibles. Esto significa que los autobuses escolares a mi vecindario proporcionaron un servicio público vital. Desafortunadamente, en mi segundo año, el autobús escolar en el que confiaba tanto discontinuó su servicio. Los dos autobuses públicos de la ciudad que estaban disponibles para viajar a menudo estaban tan llenos con niños de mi vecindario que a muchos los rechazaban al subir y tenían que esperar otra hora para tomar el próximo autobús. Hubo días en que tuve que suplicarles a mis amigos a que me llevaran a la escuela o a que me dieran dinero para el autobús. Estaba tan avergonzada y me sentía cada vez más desmotivada para ir a la escuela. Me preguntaba quién podría justificar el quitar este servicio para niños desfavorecidos. Entonces recordé que familias más privilegiadas vivían cerca de la escuela y que ningún padre de mi área hablaría. La mayoría de ellos no hablaba inglés; de hecho, mi madre, mi hermana y yo somos la única familia blanca de habla inglesa en nuestro vecindario. Este es solo un ejemplo de las muchas injusticias sociales que hicieron que asistir a la escuela fuera más difícil de lo necesario.

Durante mi escolarización, recibí almuerzos escolares gratuitos. No tenía otra opción y estaba agradecida, pero cómo se manejó el programa de almuerzo gratis en mi escuela secundaria fue absolutamente indignante. Cuando era el momento de hacer línea para el almuerzo, hacían que estudiantes como yo se mantuvieran en una línea separada de los demás. La comida que recibimos era de mala calidad también. Las comidas a menudo estaban blandas, calentadas en el microondas y obviamente, volvían a sacarlas y servir las de las que habían servido días anteriores. No fue sino hasta mi último año que a veces pude elegir entre una ensalada del día anterior. Se hizo poco esfuerzo por parte de alguien con poder para valorar y tratar a todos los estudiantes con respeto.

Siempre me interesaron los equipos deportivos y de baile de la escuela. Sin embargo, como me obligaron a crecer más rápido que a mis compañeros, nunca sentí que encajaba con los adolescentes a mi alrededor. Soñé con ser parte de algo más grande, pero sabía que no sería posible porque la escuela no ofrecía programas extracurriculares en los que estudiantes desfavorecidos y pobres pudieran participar fácilmente. Mientras que muchos de mis compañeros disfrutaban practicando deportes y

## *Mi viaje a través de la injusticia*

*Kaitlyn Justice*

haciendo amigos, los estudiantes como yo nos preocupamos diariamente por encontrar cambio suelto para regresar a casa en el autobús de la ciudad. La única actividad extracurricular que podía tomar que era "gratis" era el coro y el teatro musical. Lo que se suponía que era una buena experiencia se volvió bastante estresante. Muchas veces teníamos que comprar ropa especial o traer productos horneados para vender en conciertos, ninguno de los cuales era una posibilidad para mí. Tuve que explicarle a la maestra que no tenía dinero, un hecho que parecía ser recibido con molestia y miradas confusas de mis compañeros. Fue humillante y comencé a notar lo que vi como un favoritismo evidente en mi coro y en las clases de teatro musical para aquellos que tenían más y no eran "estudiantes problemáticos".

Me encantaba cantar y honestamente pensé que era la única cosa en la que tenía talento. Decidí que quería expandir mi habilidad. Pensé que tal vez esta podría ser la clase que ofrecía ese "algo extra" que había estado esperando. Desafortunadamente, el maestro, que tal vez pensó que estaba ayudando al decirme que entendía mi situación y que había vivido en circunstancias similares, terminó haciéndome sentir que invadía mi espacio y me hacía sentir avergonzada. Él sabía que mi madre era madre soltera y una vez me dijo que me estaba aconsejando desde una "posición de padre", lo cual me llegó a mí en ese momento ya que usaba un conocimiento íntimo sobre mi vida para hacerme sentir culpable.

Además, algunos profesores en mi escuela dirían comentarios degradantes sobre ir al colegio comunitario y lo relacionaban con ser tonto y perezoso. Me dolió mucho cuando escuché estos comentarios porque sabía que el colegio comunitario era mi única opción para la educación superior. Fue triste ver a mis amigos recibir cartas de aceptación en universidades en nuevos lugares emocionantes, aparentemente sin preocupaciones en el mundo. No podía permitirme el sueño de ir a una universidad grande después de la escuela secundaria. Estaba demasiado preocupada por balancear el presupuesto mensual de la comida de mi familia, además de preocuparme por si mi madre tendría gasolina suficiente para llevarme a la escuela al día siguiente. Muchos estudiantes de familias pobres y marginadas enfrentan preocupaciones similares, pero pocos de nosotros tenemos acceso a la atención y los servicios que podrían ayudarnos a ingresar a la universidad. Es importante que nuestras voces sean escuchadas.

Otra forma de discriminación que rompió mi corazón fue observar las reacciones de algunos maestros cuando yo, o cualquier otro estudiante, pedí las adaptaciones otorgadas en los Planes 504. Había pasado por tanto dolor emocional y psicológico que pedí y rogué por cualquier tipo de ayuda. Cuando mi madre y yo intentamos recibir un Plan 504, nos encontramos con resistencia de las personas que se suponía nos ayudarían. Intentaron convencernos de que ese plan no me beneficiaría y que no lo necesitaba. Mi madre siguió luchando y finalmente, convenció a la escuela para que estableciera un plan 504 que me permitiera realizar pruebas en un lugar privado. Por un breve momento, me sentí aliviada hasta que les pregunté a mis maestros por las acomodaciones. En respuesta al encogimiento de hombros y suspiros, rápidamente decía que podía intentar tomar mis exámenes en clase, ya que mis problemas de abandono me convertían en una persona que intentaba agradar a los demás porque estaba aterrorizada de decepcionar a los adultos.

Crecí en un hogar sin acceso a Internet, televisión por cable o incluso un teléfono celular. La única forma en que podía completar gran parte de mi trabajo escolar era yendo a la biblioteca pública para usar las computadoras allí. La biblioteca pública de mi ciudad está lo suficientemente cerca como para caminar desde mi casa. Sin embargo, dado que todos los demás estudiantes de mi vecindario inmediato estaban en la misma situación, a menudo tuve que esperar a que una computadora estuviera disponible. Llegaba

## *Mi viaje a través de la injusticia*

*Kaitlyn Justice*

a casa desde la escuela a las cuatro de la tarde debido a un transporte público inadecuado y la biblioteca cerraba a las cinco en punto. Hubo una pequeña oportunidad para que tuviera la oportunidad de hacer mi tarea, sin mencionar el impacto que mi discapacidad tenía en mi capacidad de hacer las tareas escolares desde el principio. Poco sabía, tenía un Desorden de Déficit de Atención (TDA) no diagnosticado y ahora me doy cuenta que obstaculizaba mi capacidad para completar las tareas en general. No conocía a ningún maestro durante aquellos años que reconociera mis dificultades académicas como una señal de que necesitaba ayuda y compasión extra. Sentí que estaba completamente sola. Me había dado por vencida. Solo quería que terminara. Se supone que la escuela secundaria es el mejor momento de tu vida. Mis años de secundaria fueron los peores. Deseaba desesperadamente estar lejos del lugar que me hacía sentir sin importancia y no deseada.

Afortunadamente, después de la escuela secundaria finalmente me sentí libre. Fui al colegio comunitario y aproveché la ayuda financiera, psicológica y educativa disponible para mí. También fue en el colegio comunitario que me diagnosticaron ADD. Los servicios que recibí adecuadamente nivelaron el campo de juego para mí. Sentí una nueva y desconocida sensación de empoderamiento. Yo tenía control de mi entorno. Si no me sentía cómodo en una clase, cambiaba a una nueva. Tuve mejor acceso a Internet, así que lo usé. Usé la tutoría y el consejería gratuitos que me hicieron sentir lo suficientemente fuerte como para dejar de tomar los puñados de antidepresivos que había estado tomando durante once años que me dejaban atontado. Me gradué con un título asociado en Sociología con calificaciones de A y como miembro de la Sociedad de Honores Phi Beta Kappa.

El día que entré al escenario para recibir mi título fue hermoso, sin embargo, estaba llena de emociones encontradas. Me enojó que mis necesidades académicas, emocionales y materiales como estudiante de secundaria no se cumplieron. No podía dejar de pensar que si hubiera tenido acceso a los servicios en la escuela secundaria que recibí en el colegio, mi futuro podría haber sido muy diferente. Pude haber asistido a la universidad con becas. Puede que no me haya sentido tan atrapado. Todavía podría estar cantando. Tuve la repugnante idea de que mi potencial para ser un gran estudiante en una sociedad de honor probablemente habría sido reconocido en la escuela secundaria si no estuviera también en desventaja. Como Rosenthal y Jacobson (1968) encontraron en su clásico proyecto de investigación hace 50 años, publicado con el título *Pigmalión en el aula: Expectativas del docente y el desarrollo intelectual de los alumnos*, mis profesores podrían haber invertido más tiempo conmigo si me hubieran visto como un estudiante prometedor, no pobre. Podrían haberme dado gustosamente acomodaciones y haber sido más compasivos. Puede ser que no me hayan pasado por alto y que no me hubieran aislado.

Mi historia muestra la deprimente realidad de las injusticias sociales que afectaron profundamente mis experiencias educativas. Mi derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad no estaban garantizados porque era pobre. Me sentí percibida como la niña con la que no querías perder el tiempo porque "probablemente no iría a ninguna parte en la vida." Vivía con un tremendo dolor psicológico, pero pensé, "voy a mostrar esta escuela y el resto del mundo que tus debilidades son las que te hacen fuerte." Entonces, miré hacia el futuro, respiré hondo, hice un acto de fe y probé la dulce libertad que había estado anhelando.

Los niños son el futuro. Cómo se les trata en la escuela es primordial no sólo para su crecimiento mental, físico y emocional, sino también para la salud de la comunidad y para nuestro bienestar colectivo como nación. El profesor Howard, al reconocer que "una sociedad será tan próspera como sus jóvenes" (2018, párrafo 16), nombra tres cosas específicas que los educadores, los responsables de la formulación de

## *Mi viaje a través de la injusticia*

*Kaitlyn Justice*

políticas y las comunidades deben hacer, en conjunto, para abordar mejor las necesidades de los niños más vulnerables de nuestra sociedad: (1) reconocer los complicados desafíos que enfrenta el creciente número de jóvenes hoy y rechazar las respuestas simplistas a los niveles profundos de desigualdad, pobreza, racismo y sexismo en nuestra sociedad que están tratando de navegar; (2) forjar asociaciones en muchos campos, no sólo dentro de la educación, para crear soluciones para problemas educativos complejos (por ejemplo, políticas públicas, leyes, medicina, bienestar social y salud mental); y por último, pero ciertamente no menos importante, (3) "desarrollar la convicción moral de apoyar a nuestra juventud vulnerable" (párrafo 15).

Con convicción moral, podemos hacer los cambios que queremos ver. Podemos elegir hacer una diferencia. Tenemos la responsabilidad de hacerlo.

### Sobre la Autora

Kaitlyn Justice tiene un título de Asociado en Artes y Transferencia de Moorpark College. Actualmente se desempeña como trabajadora de relevo, brinda apoyo a familias con niños con autismo. Su experiencia en el trabajo con niños que han sufrido un trauma —por ejemplo, jóvenes que cruzaron la frontera México-Estados Unidos por su cuenta, niños de acogida y niños con discapacidades— demuestra su compromiso como trabajadora de justicia social para niños. Kaitlyn es miembro de la Sociedad de Honores Phi Beta Kappa. Ella acredita el programa Accessibility Coordination Center & Educational Support Services (ACCESS)[el Centro de Coordinación, Accesibilidad y los Servicios de Apoyo Educativo] en el Colegio Comunitario de la ciudad de Moorpark por su éxito académico y por su pasión para servir a los niños necesitados. Ella planea obtener una licenciatura en sociología o asesoramiento familiar, con aspiraciones a más largo plazo para la escuela de postgrado.

### Referencias

Disabilities, Opportunities, Internetworking, and Technology (DO-IT). (2017). What is the difference between an IEP and a 504 Plan? [Discapacidades, Oportunidades, Internetworking y Tecnología (DO-IT). (2017). ¿Cuál es la diferencia entre un IEP y un Plan 504?] Universidad de Washington. Obtenido de <https://www.washington.edu/doit/what-difference-between-iep-and-504-plan>

Howard, TC (2018). We are failing our most vulnerable children. *Education Week*, 37(36), 22-23. [Estamos fallando a nuestros niños más vulnerables.] *Semana de la Educación*, 37(36), 22-23. Obtenido de <https://www.edweek.org/ew/articles/2018/06/20/we-are-failing-our-most-vulnerable-children.html>

Rosenthal, R. y Jacobson, L. (1968). *Pygmalion in the classroom: Teacher expectations and pupils' intellectual development*. [Pígalión en el aula: expectativas de los maestros y desarrollo intelectual de los alumnos.] Nueva York: Holt, Rinehart y Winston.